



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Ciencia, trabajo y cultura innovadora

Año
2007

Autor
Benitez, María Fernanda

Primeras Jornadas Regionales de Trabajo Social



15 y 16 NOVIEMBRE | VILLA MARÍA | CÓRDOBA

Título: Ciencia, trabajo y cultura innovadora.

Nombre del autor: Lic. María Fernanda Benítez

Referencia Institucional: Subsec. de ciencia, tec. e innovación. Prov. Santa Fe.

E-mail: santafesina2289@yahoo.com

RESUMEN

El Trabajo Social es una profesión que históricamente ha intentado modificar el medio social para mejorar las condiciones de vida de quienes no pueden ejercer su condición de ciudadano, ya que se encuentran limitados para ejercer sus derechos sociales.

De esta manera, desde la intervención profesional se ha promovido la participación y el crecimiento de la integración social en pos de la satisfacción de necesidades de todos.

De esta manera, indagaremos sobre las vinculaciones de trabajo, identidad y cultura, y las propuestas de nuevas formas de organizaciones productivas.

Demostrar que ciencia, tecnología y cultura son aspectos íntimamente vinculados del quehacer del hombre, están en todas las cosas cotidianas y cercanas, intentando derribar el preconcepto de que la ciencia es solo para elites.

Quizás promover una dinámica de vinculación, que favorezca una sinergia a través del desarrollo de la innovación tecnológica y su transferencia; sea una de las alternativas para innovar nuestras prácticas profesionales.

Mejorar de impacto social-comunitario del desarrollo científico-técnico, hacia un desarrollo sustentable, puede ser una elección válida a la hora de renovar el deseo de construir una sociedad más justa para todos.

El trabajo social y las políticas sociales

El Trabajo Social es una profesión que históricamente ha intentado modificar el medio social para mejorar las condiciones de vida de quienes no pueden ejercer su condición de ciudadano, ya que se encuentran limitados para ejercer sus derechos sociales.

De esta manera, desde la intervención profesional se ha promovido la participación y el crecimiento de la integración social en pos de la satisfacción de necesidades de todos.

Si analizamos esta idea, podemos afirmar que esta práctica social se posiciona desde los recursos (personales, culturales, grupales, institucionales) y la posibilidad de desarrollar su potencial en el ámbito comunitario.

Esto, supera aquellas intervenciones que apuntan a la satisfacción de necesidades vitales, que solo garantizan una subsistencia desde la exclusión.

¿Cuales son las supuestos que subyacen en nuestra intervención profesional?

¿Qué propuesta de desarrollo estamos sosteniendo desde nuestra práctica institucional? ¿Qué sentido estamos construyendo?

¿Cuál es el modelo cognitivo que guía nuestras acciones? ¿Cuál es el carácter político de nuestras prácticas de lucha, transformación y reivindicación?

¿Existen paradigmas alternativos?

Podemos observar que existen prácticas sociales que sostienen un trasfondo de autonomía y desarrollo de las propias potencialidades, por ejemplo la autogestión, las nuevas formas de gestión tanto productivas (circuitos productivos en zonas urbanas, rurales, o suburbanas), como culturales (todo tipo de industrias culturales), y/o de servicios a las organizaciones productivas (microcrédito, asesoramiento externo, gestión de logística, servicios de incubación, entre otros).

¿Porqué puede ser importante recuperar la construcción de sentido que construye la actividad económica? Detengámonos a analizar el concepto de trabajo y su relación con la cultura y la construcción de sentido.

Trabajo, sociedad y cultura

La perspectiva fenomenológica de Arendt distingue tres actividades básicas que intentan describir cómo habita el ser humano en el mundo. Dichas actividades son: *labor, trabajo y acción*.

El trabajo, guiado por racionalidad instrumental, satisface la necesidad de identidad (identidad grupal) y garantiza la reproducción social.

El trabajo es una actividad que corresponde a lo no natural de la vida del ser humano. En dicho sentido, se contrapone a la labor. El trabajo produce una obra que no es provisional y tiende a escaparse de la ciclicidad. Las cosas que se hacen por el trabajo gozan de cierta independencia en relación con quien las produce. Por eso, pueden ser compartidas y constituyen un lugar donde los seres humanos se sitúan. La actividad del trabajo construye un mundo de cosas artificial, contrapuesto al mundo natural, que trasciende la finitud temporal de la vida de cada persona.

Deja tras de sí objetos: surge un mundo de cosas que antes no existía, que sobrevivirá a sus creadores y que será heredado por las personas que llegarán. Arendt dice que “la condición humana del trabajo es la mundanidad”. En cuanto representa una dimensión de permanencia llamada a la durabilidad, la mundanidad es fundamental para el ser humano. Por el trabajo se obtiene un escenario compartido donde se puede interactuar con los demás, anclado en el espacio pero trascendiendo en el tiempo. Ya no se trata de la simple zoé o vida biológica, sino de un *biós* o forma de vida humana.

De esta manera, labor y trabajo son actividades ineludibles que el hombre realiza para satisfacer distintos tipos de necesidades: la labor satisface las necesidades biológicas; el trabajo, la identidad y la reproducción social; mientras que la acción es innecesaria y no obligatorio para los hombres.¹

Por lo tanto, se parte de la centralidad del trabajo para la sociedad contemporánea y para el proceso de construcción identitaria de los sujetos trabajadores,

abordándose identidad y trabajo como procesos que se interconectan dialécticamente. Desde esta perspectiva, el 'trabajo' aparece como un 'definidor por excelencia de lo humano', según explica Costa (1989), al referirse al trabajo como un marco identificador central en la formación de la 'identidad psicológica' de las clases trabajadoras."ⁱⁱ

Los autores abordan el análisis de los procesos de construcción identitaria en los emprendimientos solidarios de autogestión, diferenciado de los procesos identificatorios en empresas heterogestionadas. "Constatamos que, en las empresas de autogestión, hay una cierta dificultad por parte de los trabajadores para asumir la autonomía, lo que no quiere decir que los procesos de autonomización no estén en marcha, una vez que se busca la realización de los principios cooperativistas y autogestivos, que no son heterónomos.

Existe una pluralidad y diversidad de identificaciones con el proyecto cooperativista y autogestionario, donde esos sujetos tienen que confrontar y tratar muchos conflictos y problemas relativos a las diferentes dimensiones inherentes al proceso en construcción, es decir, económico-jurídico, político-administrativo y psicosocial.

Es en este sentido que la identidad y la autonomía se configuran como procesos en construcción. La identidad de ser alguien autónomo en nuestra sociedad heterónoma no es tarea sencilla, pero los emprendimientos autogestionarios han demostrado la posibilidad real de esta vía. Además de una salida a la crisis del capital, los movimientos de autogestión y socioeconomía solidario se han constituido como una viabilidad para una nueva sociabilidad humana, es decir, la de la creación de sujetos humanos autónomos y libres."ⁱⁱⁱ

Todo trabajo es una objetivación social. La vida social de los individuos transcurre, en primera instancia, en la cotidianidad en la que se juegan, interceptan y encuentran todas las dimensiones del quehacer humano. Las diversas manifestaciones en que se expresa o se externaliza este quehacer son las objetivaciones.

Las objetivaciones transcurren, se expresan necesariamente en la vida cotidiana. Y una objetivación conlleva la manifestación, la externalización de las construcciones subjetivas e intersubjetivas resultantes de la relación e interacción de los individuos.

Pero también el trabajo en sí debe responder a otras dimensiones de "necesidad". En este sentido, el trabajo que se realiza es necesario en sí mismo, ya sea porque a través de éste se produce algo, se da un servicio o hay algún proceso de estudio, de investigación o de creación. Lo que se produzca, las creaciones que se hagan, los servicios o estudios que se desarrollen son una necesidad, pero una necesidad social; incluso hasta la producción de alimentos, las visiones de salud y sus tecnologías para curar, etcétera.

Entonces, si las necesidades son una elaboración social, y el trabajo responde a esto, podemos decir que el trabajo -los trabajos- tienen una razón de ser cultural y se modifican, se replantea su necesidad y su sentido a partir de las elaboraciones que la sociedad realice entendida como grupo humano en interacción.

"El trabajo mediatiza la relación de los individuos con la sociedad. Así como el individuo se siente tratado en el trabajo, siente que lo trata la sociedad, porque el

concepto de sociedad es demasiado global y abstracto para la experiencia individual. De ese modo, la desocupación vulnera los lazos de continencia que los individuos tienen –a través del trabajo- con la sociedad. La alineación, ansiedad, desesperanza y sospecha que esta situación genera en la gente traen aparejados fenómenos disruptivos generalizados, y determinan el incremento de la violencia y el delito”^{iv}.

Trabajo y derechos sociales

Sobre todo teniendo en cuenta las crisis de las últimas décadas, observamos como se va consensuando que el trabajo se convierte en el “núcleo de la nueva cuestión social aunque, como tal, estuviera solapado tras los problemas de empleo y de pobreza.”

“Desde el punto de vista histórico-teórico, el mercado de trabajo es la “solución” que hallaron las modernas sociedades capitalistas de mercado al doble problema de distribución de las capacidades de los individuos en procesos de producción concretos, y de distribución de los frutos de ellos (Offe, 1989: 83), incluyendo a aquellos legítimamente separados del trabajo (por privilegios o por protección).”

“Pero el mercado de trabajo –que a la vez habilita al consumo mercantilizado para la reproducción de la fuerza de trabajo- cubrió parte importante de otra de las “tareas necesarias de toda sociedad”, como es la de integración de y a ella, por parte de los individuos. Es decir, la participación en el mercado de trabajo constituye el “modo legítimo” de acceso al consumo para reproducir la propia vida, de donde deviene en un modo legítimo de pertenencia, lo que supone obligaciones y también derechos generales y específicos. En síntesis, cualquiera sea el modelo de Estado y el carácter de los arreglos alcanzados, el trabajo ha sido el medio de integración legítima en las sociedades modernas capitalistas.”^v

Emprendedor

“Lógicamente, se relaciona al emprendedor con el concepto de competencias, a partir del momento que la realización de la visión frente a las transformaciones y nuevos desafíos, así como la demanda de una constante adaptación de los recursos disponibles: ser emprendedor significa, más que reunir un conjunto de cualidades, tener la capacidad de aprender lo necesario para desplegar y realizar una visión”^{vi}

“La autonomía supone la capacidad por parte de los trabajadores para crear su propio puesto de trabajo y garantizar cotidianamente las condiciones sociales de su reproducción. Y esto no se realiza sin poner en práctica una serie de conocimientos y orientaciones (creatividad, capacidad de iniciativa, de cálculo, de relación, de negocio, etc.) cuya apropiación supone un laborioso y costoso proceso de aprendizaje.”

La gestación de competencias como la capacidad de movilización e integración de los recursos, la incorporación de habilidades gerenciales para el desenvolvimiento de capacidades estratégicas y de ventajas competitivas.

Un ejemplo de transitar los obstáculos y visualizar posibilidades es el trabajo que realizan las Cooperativas de trabajo de empresas recuperadas.

Ante todo analicemos el impacto social que estas Cooperativas de Trabajo han generado al interior de sus propias comunidades, a partir de una situación de crisis.

Algunos de los emergentes que se reiteran: aparece como novedad la administración de la empresa, la toma de decisiones de manera grupal. Manifiestan la necesidad de otorgarle otro contenido, otro sentido al concepto de dueño: el nuevo rol de dueño que asumen como asociados de la Cooperativa les otorga nuevas responsabilidades y retos.

También se asocia la dinámica organizacional con la cultura de trabajo, de esta manera pudieron reconocerse en el cambio cultural en el que se encuentran y que supone otro modo de vinculación entre sí y con el trabajo: un cambio de actitud. La posibilidad de analizar su situación actual como proceso de aprendizaje que necesita de tiempo y acumulación de experiencia (como el proceso de aprendizaje de la cultura anterior), les permite renovar sus impulsos y visualizar sus logros desde la satisfacción de la tarea realizada. Incorporar esta perspectiva les facilita pensar su proyección como empresa cooperativa.

Algunas dificultades resultaron comunes a todas, (solo que en las cooperativas más numerosas aparecía como una situación más conflictiva) como el esfuerzo de lograr consenso con la participación de todos los asociados.

Se plantean la necesidad de establecer estrategias que mejoren los logros obtenidos hasta ahora (mencionaron que almuerzan y cenan juntos para “limar asperezas”, y reconocían como un facilitador el conocimiento mutuo que poseen “hace más de 15 años que trabajamos juntos”).

Sin embargo, reconocen que necesitan ayuda para mejorar la actitud frente al cambio de algunos asociados, aliviando de esta manera, a quienes se encuentran realizando el mayor esfuerzo.

Logran reconocer que la participación activa es un aprendizaje que requiere de práctica y ejercicio.

La función social de la ciencia y tecnología

El quehacer científico y tecnológico se ha convertido en el cimiento para el desarrollo de los países. Es indispensable fortalecer, consolidar y estimular su generación, expansión, transferencia y la utilización de sus resultados como solución a problemas del desarrollo humano integral.

Con respecto a la incorporación de innovación en las comunidades, existen numerosas instituciones científico-tecnológicas en condiciones de brindar servicios tecnológicos, transferencia de conocimientos, desarrollar innovaciones y generar valor agregado a las prácticas de intervención comunitaria.

Si pensamos en empresas familiares y microempresas, no hay que descuidar las dificultades para asimilar y adoptar la cultura de un desarrollo sustentable, que posibilite una mejor calidad de vida a corto y largo plazo.

La actividad científica se desarrolla principalmente en las Universidades e Institutos dedicados a la investigación. Mientras que los avances tecnológicos, producto de esta, son utilizados por todos en la vida cotidiana. Es por eso que la ciencia, considerada como el conjunto de prácticas que generan conocimientos y que sirven para comprender e intervenir en la realidad natural y social, deriva en

aplicaciones con beneficios destinados a la sociedad y el ambiente. Esto genera la necesidad de garantizar el derecho al acceso del conocimiento científico de todos los ciudadanos como parte del acceso a la cultura y de la formación integral y crítica.

Demostrar que ciencia, tecnología y cultura son aspectos íntimamente vinculados del quehacer del hombre, están en todas las cosas cotidianas y cercanas, intentando derribar el preconcepto de que la ciencia es solo para elites.

Quizás promover una dinámica de vinculación, que favorezca una sinergia a través del desarrollo de la innovación tecnológica y su transferencia; sea una de las alternativas para innovar nuestras prácticas profesionales.

Mejorar de impacto social-comunitario del desarrollo científico-técnico, hacia un desarrollo sustentable, puede ser una elección válida a la hora de renovar el el deseo de construir una sociedad más justa para todos.

ⁱ Apuntes del libro de Arendt, Hannah “La condición humana”, Editorial Piados, Barcelona 1998.

ⁱⁱ Castro Trajano, A. R. y Alves de Carvalho, R. A. “Identidad y Trabajo Autogestionario” en “La Otra Economía”, Editorial Altamira, Buenos Aires 2004.

ⁱⁱⁱ Ídem., pág. 279.

^{iv} Schlemenson, Aldo “Hombres no trabajando” Revista “Encrucijadas” de la UBA Año 1 N° 2, pág. 54-63.

^v Grassi, Estela “Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame (I) Ed. Espacio Buenos Aires 2006.”

^{vi} Gaino, Alexandre “A gestão de Competencias Aplicada As Incubadoras Tecnológicas...” en Anais de II Mostra de Ciencia e tecnologia em Políticas Públicas Municipais. São Carlos SP Brasil, 15 de noviembre de 2005.